

BERTIL MALMBERG. *Estudios de Fonética Hispánica*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto "Miguel de Cervantes". *Collectanea Phonetica* Nº 1. Traducción de Edgardo R. Palavecino con prólogo de Antonio Quilis. Madrid, 1965, xv + 154 pp.

El nombre de Bertil Malmberg no es desconocido para los hispanistas, por ser el autor de numerosos trabajos de fonética y de lingüística general, sobre el español y muy especialmente el español de América, los cuales le llevaron a ocupar, en 1964, el cargo de Presidente de la Asociación Internacional de Ciencias Fonéticas. Se ha destacado igualmente como profesor de fonética de la Universidad de Lund, Suecia, y como Director del Instituto de Fonética de la misma Universidad.

Con tales antecedentes, no es extraño, entonces, que el Instituto "Miguel de Cervantes", dependiente del C. S. I. C., iniciara con algunos de sus trabajos una Colección llamada *Collectanea Phonetica*, destinada a los estudiosos hispanohablantes.

El libro reúne artículos publicados por el autor en revistas de distintos países y en épocas diversas (1948-1964), sin que por ello se pueda decir que no hay homogeneidad en su pensamiento o que exista falta de profundidad en los temas tratados. Lo primero que salta a la vista, es su gran conocimiento de lo ya investigado en relación con su materia: hay una revitalización de ello en un uso que está justificado extensamente en las citas y en las notas. Muestra de esto, es la extensa bibliografía que acompaña al final de los trabajos, siendo los más citados los estudios de Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, Tomás Navarro Tomás, aunque también están los de hispanistas tan connotados como Menéndez Pidal, Américo Castro, Samuel Gili Gaya, Rodolfo Lenz, Aurelio Espinosa, etc. En definitiva, "Estudios de Fonética Española" es un libro de teoría, para especialistas, y no un manual práctico de pronunciación; no pretende enseñar el uso correcto, sino que analizar determinadas formas de hablar; es decir, es un libro de análisis de fenómenos, con el empleo de técnicas de comprobación de los mismos, como son, por ejemplo, las inscripciones quimográficas que constantemente están corroborando las afirmaciones del autor. Pero no podemos dejar de lado otro de sus elementos importantes: es el que se refiere al aspecto fonológico. Este y el fonético se unen para dar una perspectiva científica de la materia.

En lo que dice relación con la terminología, podemos no compartirla, como el uso de "sordo" en oposición a "sonoro" por ejemplo, pero ello no implica falta de rigurosidad en el empleo de la misma¹. En resumen, creemos que, tal como lo dice el prologuista, este investigador, junto con utilizar un alfabeto fonético aceptado tradicionalmente, también emplea una terminología universal, lo que ayuda a una más fácil comprensión por parte de los estudiosos.

En la división en capítulos, podemos notar claramente una estructuración en que se diferencia lo sincrónico de lo diacrónico. Así, los siete primeros están referidos a un estudio sincrónico del español, tanto peninsular como americano, y los tres siguientes, a uno diacrónico. Veamos su contenido:

Cap. I. *La estructura silábica del español* (pp. 3-28).

Cap. II. *Los grupos de consonantes en español* (p. 29-49).

Es importante destacar la unidad temática de estos dos primeros capítulos, los cuales están destinados a probar una teoría silábica: el ideal silábico del español es la estructura del tipo / PA / PA /, (consonante + vocal); es decir, la sílaba abierta, tendencia que ya había destacado Tomás Navarro. Esta teoría está sustentada por Malmberg tomando como puntos de apoyo hechos fonéticos que se pueden agrupar en varios tipos: a) los referidos a la pérdida del valor diferenciador de algunas consonantes al final de sílaba, como las nasales *m*, *n*, *ñ*. "Se confunden en posición implosiva en un solo archifonema, y de acuerdo con el fonema siguiente se realizan como bilabial (un paso), como labiovelar (un farol), como interdental (un cesto)" (p. 3). La oposición entre *r* y *rr* se pierde, lo mismo que la de *l* y *ll*, como producto de la tendencia a la sílaba abierta. Además de las consonantes anteriores, ve lo mismo en las sibilantes finales, en que son aspiradas; b) los referidos a grupos consonánticos: en los grupos *ins*, *cons*, *trans*, la nasal se debilita en una pronunciación rápida y descuidada, o bien, puede realizarse bajo la forma de una nazalización de la vocal precedente. Ej.: instrumento [istruménto]. Por nuestra parte, diremos que existen numerosos casos en que el fenómeno de la pérdida de la consonante no está referida a la nasal, sino a la otra que forma grupo con ella: instrumento [intruménto]. Como conclusión, él encuentra la tendencia a hacer desaparecer todos los grupos consonánticos del español, especialmente aquellos compuestos por una implosiva: *kt* / *hs* / *tm* / o por consonante y vibrante, en que se resuelven con una vocal parásita. Ej.: pronto: c) Los grupos consonánticos con vocal parásita: la tendencia a la desaparición de los grupos consonánticos de que hablábamos en el punto anterior, se debe a la intercalación de un fonema vocálico que permite salvar el hábito articulatorio de dichos grupos. Muchas veces este fonema vocálico adquiere el papel de una verdadera vocal, aunque carezca de valor funcional en otros. Así, por ejemplo, en grupos como los vistos anteriormente, y en los que han resistido la tendencia a transformarse en sílaba abierta: los grupos consonánticos con una líquida sean implosivos o explosivos (*otro* y *arte*, respectivamente). En otros grupos, como por ejemplo *s* + *consonante*, puede ocurrir la aspiración de la sibilante, pero también el fenómeno se puede resolver con la citada vocal parásita. Esta vocal no es sólo susceptible de aparecer en los grupos consonánticos, sino también al final de sílaba, como ocurre cuando la vibrante simple se realiza plenamente: *mar* / *mare*.

¹Pensamos que "sordo" no se opone a "sonoro", por cuanto los términos se refieren a realidades sensoriales diferentes. En todo caso, estimamos que el vocablo que mejor se opone a "sonoro", es "áfono".

Cap. III. *Oclusión y fricación en el sistema consonántico español* (pp. 51-65).

Al analizar los fenómenos indicados en el título, propone una terminología nueva para referirse a las variantes del sistema sonoro de las oclusivas *b / d / g /*. En dicho sistema hay casos en que el uso de la oclusiva por la fricativa, o viceversa, se ha reducido a la mera fórmula de que son oclusivas al iniciar el grupo fónico o en posición postnasal, por ejemplo. El autor aclara que este hecho se debe a cuestiones de orden pedagógico, por cuanto el problema de la oclusión y fricación depende del énfasis o de la mayor o menor fuerza articulatoria. Además, al reconocer que a los fonemas anteriormente enunciados corresponden los sordos *p / t / k /*, dice que también en los sonoros hay dos variantes a las cuales designa como fuertes y débiles, correspondiendo a las oclusivas y fricativas, respectivamente:

p	b	(β)
t	d	(ð)
k	g	(ɣ)

Pero Malmberg añade a este sistema dos parejas de fonemas

\widehat{tj}	\widehat{dj}	(j)
kw	gw	(w)

Las causas de este agregado se deben al hecho claro del carácter consonántico de la *y*, que es fricativa, palatal, sonora, cuya variante es una explosiva no inicial, como en *bjen*, que es menos cerrada; pero esta misma tiene otra variante africada: \widehat{dj} . Las dos variantes (\widehat{dj} y *j*) alternan según las mismas reglas que la pareja *b / β /*. Cabe notar que el autor, al revés de Tomás Navarro, transcribe con *j* en vez de *y*, la fricativa palatal sonora escrita *y* en la ortografía ordinaria, para evitar la confusión con *y*, transcripción de la vocal francesa *u*. Además, procediendo así no se ve en la obligación de distinguir entre explosiva inicial y explosiva no inicial, pero tiene la desventaja, como él mismo lo advierte, de no distinguir entre la *j* de 'majo' y la de 'bjen'.

En el caso del otro grupo, */ gw /*, señala que muchas veces el grupo *bwe—* es reemplazado por *gwe—*: 'bweno' > 'gweno', en que la pronunciación puede ser */ gwe /* ~ */ ɣwe /*. Añadamos que lo mismo ocurre con el grupo *bwi—* > *gwi—*: 'bwitre' > 'gwitre'. Pero la *ɣ* delante de un elemento labiovelar, tiende a desaparecer: *bweno / ɣweno / weno /*. Por lo tanto, coloca el fonema labiovelar *gw* en igualdad con los otros pares. También el grupo *hue—* es reemplazado por *gue—* lo mismo vale para *hua—, hui—* que son reemplazados por *gwa—, gwi—*, por cuanto *w*, al ir en posición inicial, se refuerza con *g*. Las dos parejas añadidas aparecen siempre en posición explosiva, ya que en posición implosiva sólo existen \widehat{u} e \widehat{i} , que son la correspondencia implosiva de las explosivas ya vistas. A las semivocales las llama reducidas, en oposición a las fuertes y débiles.

En este capítulo se ocupa solamente de las alternancias oclusivas, fricativas, semivocales, haciendo notar, sin embargo, que las líquidas presentan también una tendencia a cambiarse en semivocales en posición implosiva, como por ejemplo, porque */ pojqe*.

Cap. IV. *Sobre la existencia de fonemas labiovelares en español* (pp. 67-77).

Al analizar dichos fonemas, parte formulando un principio ya visto por otros estudiosos: "un segmento fonético que está condicionado por su contorno y que, por consiguiente, supone éste, no puede ser un fonema; a lo más, el rasgo distintivo de otro fonema..." (pág. 67). Así, en el caso de / tʃ /, ʃ no es un fonema sino el rasgo distintivo del fonema / tʃ /, frente a / t /, desprendiéndose, por lo tanto, que los grupos *kw* y *gw* pueden ser considerados bifonemas, porque *w* inicial es posible delante de vocal, y *k* y *g* no siempre son seguidas de *w*. Pero a pesar de esto, Malmberg llega a la conclusión de que son monofonemáticos, por cuanto, partiendo de principios estructurales, ve que la tendencia popular hace desaparecer las diferencias entre los grupos *gw* y *bw*: *bweno* / *gweno*, lo mismo entre *fw* y *xw*: **fwego** / *xwego*. Pero la conclusión, según afirmación del mismo autor, surge, también, de la hipótesis de que los grupos ortografiados *cu*, *fu*, *ju* (*xu*) son monofonemáticos, permitiéndole comprender, por lo tanto, la desaparición de *fw*, confundido con *xw*.

Cap. V. *La r final en el español mejicano* (pp. 79-83).

Nuestro investigador afirma que la oposición entre la vibrante simple y la doble, en posición intervocálica, está neutralizada en posición inicial, donde siempre se pronuncia como doble. En final de sílaba, en cambio, puede darse con una o dos vibraciones, aunque este último caso es menos frecuente; sin embargo, no alteran el sentido de la palabra, es decir, no producen distinción fonológica. Al final de sílaba es más común la pronunciación de la vibrante simple, por cuanto hay mayor relajación y menor fuerza articulatoria. in embargo, Gili Gaya afirma que *r* ante consonante puede tomar más de dos vibraciones, especialmente en Castilla la Vieja, y Espinosa nota esta posibilidad para México y Nuevo México, posibilidad que Malmberg comprueba en el español mexicano, aunque niega que ella se deba a una mera cuestión de énfasis, como asegura Gili Gaya.

Cap. VI. *La estructura silábica del español mejicano* (pp. 85-92).

Descubre que en el español mexicano se produce un fenómeno distinto al que analiza en el capítulo primero: nota que hay una fuerte tendencia a la pronunciación intensiva de las consonantes finales, a la no aspiración de las sibilantes, y por otra parte, como es el caso de "pes(o)s", que se produce un debilitamiento o pérdida de la vocal. Ahora bien, él cree ver una relación entre la conservación de la vocal y el debilitamiento de la consonante siguiente, por un lado, y el debilitamiento de la vocal y la fuerte pronunciación de la consonante, por otro. Ambos fenómenos no son pues, en cada caso, incompatibles. Lo que no se puede hacer por cuestiones fonéticas, es debilitar a la vez la vocal y la consonante, ya que el resultado sería inaudible. El piensa que la pronunciación de las consonantes finales tal vez se deba a la influencia del sustrato indígena, sobre todo en la pronunciación de los nombres indios.

Cap. VII. *La / ʒ / argentina* (pp. 93-97).

En casi la mayoría de las regiones americanas suele confundirse la palatal / ʒ / o / $\widehat{d}j$ / con la lateral palatal / \widehat{A} /. Según la opinión del autor, la primera remon-

ta a una *jod* latina, o también a una consonante palatal latina, como en *yerno* (< gēnġero), y secundariamente, al primer elemento de una *e* diptongada: *hierba* (o *yerba*). Solamente en una época posterior se ha asibilado la palatal e introducido dialectalmente al castellano. La región en que este fenómeno se ha producido con mayor fuerza es la del Río de la Plata.

Nuestro investigador observa que desde 1946 hasta 1962, la diferenciación entre *hierba* y *yerba* (que anteriormente se hacía mediante la oposición / j / ~ / ʝ /) es casi nula. Esto significaría un equilibrio del sistema después de una lucha entre generalización fonemática y paralelismo fonético-morfológico y prejuicios ortográficos.

La inicial silábica es reforzada, y la oposición entre espirante o semivocal y oclusiva africana es suprimida.

Cap. VIII. *Tradición hispánica e influencia indígena en la fonética hispano-americana* (pp. 99-126).

Piensa el autor que se ha superado la teoría que explicaba, muchas veces, los cambios lingüísticos como productos del sustrato indígena. Cree que la preponderancia de las sílabas abiertas y la débil pronunciación de las consonantes implosivas, el yeísmo, la aspiración de *s*, el seseo, etc., no pueden ser explicados por el sustrato por cuanto el lenguaje posee un carácter eminentemente social, pues todo idioma forma parte de una superestructura social y funciona, cambiando, dentro de ese sistema. En todo caso, la función del sustrato para que sea relevante, depende de su posición social y de los valores que los hablantes de ambos grupos le atribuyen a sus respectivos sistemas lingüísticos. Así, por ejemplo, la influencia del sustrato guaraní en el español de Paraguay, responde, realmente, a una influencia relevante; no así la del mapuche en el español de Chile, como muy bien lo indica Malmberg, puesto que aunque existan semejanzas en cuanto al fonetismo y a la estructura silábica, la situación social de la Colonia no poseía las características necesarias como para que la lengua aborígen influyera radicalmente en el español de Chile.

Las verdaderas causas de los cambios lingüísticos —afirma luego— debemos buscarlas fuera del lenguaje, aunque una evolución no va nunca en dirección contraria a la tendencia estructural inherente al sistema. Los tres factores determinantes de la forma fonética y lingüística del español de América son:

- 1) El grado de cultura y la fuerza de la tradición indígena en el país colonizado;
- 2) La situación cultural y administrativa de la provincia en la época de la Colonia y el tipo de colonización realizado;
- 3) El desarrollo cultural y étnico después de la liberación.

Cap. IX. *Geminación, fuerza y estructura silábica en latín y en romance* (pp. 128-135).

Como se sabe, el rasgo revelante del latín clásico era la cantidad. Prueba de este hecho es la distinción que se hacía, por ejemplo, en posición intervocálica entre consonantes simples y dobles (geminadas). Esta cantidad consonántica era sólo válida entre vocales, con sincretismo en posición inicial y final, en todo caso, ya en el latín clásico se observa el fenómeno señalado en los capítulos anteriores, cual es el que dice relación con la debilidad de las implosivas. El autor cree lícito pro-

poner una estructura silábica que favorezca el comienzo de sílaba a expensas de su parte final. Esto se debe, según él, a que el comienzo de sílaba es más rico en información. Su fuerza consiste en esto, y la intensidad acústica, la perceptibilidad y la tensión articulatoria se desprenden de este hecho; el resto se puede adivinar a partir del comienzo. En romance, aplicando el punto de vista de la teoría de la información, es normal ver que la consonante intervocálica es más susceptible de ser modificada que la inicial, y el hecho mismo de que siga a un complejo fonético reduce la posibilidad de elección del oyente. En el consonantismo románico, a partir de una fase románica primitiva, las geminadas han sido identificadas con las fuertes iniciales: este es un rasgo distintivo del románico occidental. La fonología galorrománica, merced a que la parte implosiva de la sílaba era más rica en información, ha sido menos reacia a las sílabas cerradas, en oposición a la ibero-románica, que se ha mostrado más rebelde. Por esto es que el francés, después de perder la *a* final latina, está estructuralmente más emparentado con la lenguas germánicas.

Cap. X. *La noción de fuerza y los cambios fonéticos* (pp. 137-145).

En la fonética siempre han tenido mucha importancia los estudios dedicados a lo que se llama "fuerza" y la relación que ella tiene con los cambios fonéticos. Tradicionalmente se ha dicho que la fuerza de los fonemas depende de su posición en la sílaba o en la palabra: la posición inicial es más fuerte y la final más débil. Según este punto de vista, se trata de una fuerza articulatoria que tendría que ver con la tensión y distensión muscular, y por ende, con la perceptibilidad. De ahí que los problemas acústicos y los inherentes a la audición no hayan tenido el enfoque adecuado. Pudiera ser, según Malmberg, que esta noción de fuerza fuera correcta para explicar hechos evolutivos, mas, se ha descubierto que la percepción no es un fenómeno puramente fisiológico-auditivo. La percepción auditiva es una *interpretación* de un fenómeno físico que supone un dominio del modelo lingüístico en cuestión: la onda sonora, para ser percibida como lenguaje, debe sufrir una segmentación en la cual, paulatinamente, cada segmento va siendo identificado conforme a ese modelo. De ahí que todo oído normal registre los estímulos de una misma manera. Nuestro investigador dice que, en virtud de la teoría de la información, cada elemento del mensaje lingüístico tiene una cantidad de datos que son inversamente proporcionales a su previsión, es decir, que toda referencia lingüística necesita de datos contextuales o de la experiencia del oyente para ser interpretada. También la forma del significante (expresión), que conoce solamente ciertas posibilidades de combinación con exclusión de otras. En definitiva, si una consonante inicial se mantiene mejor que una intervocálica, es gracias a su mayor contenido informativo. Por tanto, la noción de fuerza tiene que ver con la riqueza o pobreza informativa y el grado de previsión. Por ejemplo, los artículos, pronombres átonos, preposiciones, etc., tienen una frecuencia y previsión grandes, y por lo mismo muy poca información; por esto es que fonéticamente se han visto grandemente reducidos.

De más está decir la importancia que tiene para los interesados en los estudios fonéticos y fonológicos, esta obra, por la profundidad y rigurosidad con que el autor ha tratado los diversos temas.